

AMD, 2H, 106

Madrid 25 de Noviembre de 1974



El Secretario General

Particular



Mi querido amigo Jelibes: Hace años, antes de conocer mi madre y dejarla sola, tenía yo fama de ser su "consolador". Hoy, no puedo, no sé consolar ni a ella y no sé cuánto consolar: no puedo olvidar que le sirvió el vino y se lo bebió delante de la tumba de su amigo Lazaro. Recuerdo con un mazazo, al regresar de unos días de descanso, de la noticia del fallecimiento de su mujer a lo que me acuerdo muy vivamente por su inteligente dulzura. ¡Pobre Miguel! Me imagino todo lo que ahí usted pasando y lo que pasará después de ahora llega la hora, esta divina soledad. Si es consuelo

el muy sincero d'hor de todos sus amigos. El mio, a'alo, es muy grande
porque nace de la experiencia de la propia soledad.

Amalio, o muy grande de sus amigos

Sopeis